

1902

---

6-7-1902

EL IRIS DE PAZ 7 de junio de 1902

Follow this and additional works at: [https://digital.kenyon.edu/espiritismo\\_elirisdepaz1902](https://digital.kenyon.edu/espiritismo_elirisdepaz1902)

---

## Recommended Citation

"EL IRIS DE PAZ 7 de junio de 1902" (1902). 1902. 29.  
[https://digital.kenyon.edu/espiritismo\\_elirisdepaz1902/29](https://digital.kenyon.edu/espiritismo_elirisdepaz1902/29)

This Book is brought to you for free and open access by Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. It has been accepted for inclusion in 1902 by an authorized administrator of Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. For more information, please contact [noltj@kenyon.edu](mailto:noltj@kenyon.edu).

# EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE PROPAGANDA Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.



DIRECTORA,  
Agustina Guffain.



ADMINISTRADOR,  
José Elias Levis.



No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexión vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus censuras, y por consiguiente no deben importarte nada

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1901

## REFLEXIONES

No hay duda alguna, la humanidad aún está muy atrasada. . . Mientras hayan personas dispuestas á hacer reuniones para sostener *idolátricos* cultos, y *alfombrar de flores* las calles por donde éstos pasen, podemos decir sin ambages ni rodeos, que habremos progresado mucho científicamente, que los inventos se suceden en años á los otros con muy cortos intervalos de tiempo, lo que nos prueba que, la inteligencia del hombre se desarrolla de un modo notable, pero no así la moral, pues ésta se encuentra muy por debajo de la primera por la sencilla razón de que los ricos que son los favorecidos de la Diosa fortuna, muéstranse sordos á los ayes del

dolor de sus semejantes que sufren, y con los ricos los gobiernos, que son los primeros que debieran tomar iniciativas, levantando fábricas para proporcionar trabajo á padres de familia que entonces no tendrían que mendigar un pedazo de pan para sus hijos. Y también, para que muchas jóvenes apenas salidas de la adolescencia, no se vieran obligadas por la miseria á lanzarse á la corrupción, debido á que muchos seres depravados, dejándose llevar de sus hastadas pasiones, en vez de tenderles una mano cariñosa para aliviar su intortunio, les hacen proposiciones que más tarde han de pesar de lleno sobre sus dormidas conciencias.

En una palabra, mientras la silueta fatídica del cadalso aparezca á la vista de los pueblos como el fantasma

vengador del crimen con el crimen, mientras en las cárceles y presidios no se introduzca "El Evangelio" del Cristo exhortando á los desgraciados que habitan esos lugares, habrá crímenes, habrá inmoralidad y habrá injusticias humanas....

Los gobiernos, necesitan conocer el Espiritismo para aplicar las leyes en debida forma, pues esta Doctrina está llamada á ser la única salvación de los pueblos.

## LA SALVACION

(CONCLUSION.)

¿Heriste á traición torpe y cobarde?  
¿saltaste alguna vez cercado ageno?  
¿de ser calumniador hiciste alarde?  
¿serviste al fuerte, y humillaste al bueno?

Pues no lo dudes, por los mismos filos le vuelven á uno á herir, sin duda alguna, de ahí vienen esos tiempos intranquilos, que á muchos les comienzan en la cuna.

No se sana el pantano de este mundo destruyendo á los déspotas que oprimen; matando se hace el odio más profundo: la salvación de un pueblo no es el crimen.

Y los espiritistas convencidos, nunca serán osados criminales; porque están plenamente persuadidos, que mal recogen, los que siembran males.

Por eso ahora que todo se derrumba, que hay venganzas, y muerte en los deseos, hacen falta las voces de ultra-tumba que digan á los hombres "deteneos!"....

¿"Donde vais asesinos insensatos? matando no se ilustra, se embrutece: basta de exterminar, hombres ingratos! que aquel que bebe sangre, se enloquece."

¡Ah! si ahora más que nunca es necesario que ante tan espantosos desaciertos;

en el triste camino del calvario escuchemos las voces de los muertos.

¡Espíritus hablad! ¡llegó la hora! buscad "mediums", que sean los salvadores; ¿no veis que el odio á todos los devora? ¿que estamos sumergidos entre horrores?

¡Espíritus hablad! que vuestras voces resuenen por doquier, solo vosotros podreis calmar los odios tan feroces que se tienen los unos á los otros.

¡La salvación! la salvación tan solo en el Espiritismo la hallaremos: por eso su verdad de Polo á Polo, ¡Espiritistas! siempre divulguemos.

Cada cual enseñando lo que sabe en palabras, escritos y obras buenas; la cuestión es hacer que pronto acabe el imperio fatal de las cadenas.

Muchos dirán que es esto insuficiente, que es esto asemejarse al pequeñito, que sentado en la playa, el inocente ¡queria secar el mar con su vasito....!

Más no importa, dejad que nos censuren á los que espiritistas nos llamamos; y á los que de buena fé, que se figuren que la fiebre nos vence y deliramos.

No es trabajo perdido nuestro anhelo, arrojemos semilla activamente de esperanza, de amor y de consuelo: y vereis cómo brota la simiente.

Y á cada ser que ingrese en nuestras filas tendamos cariñosos nuestros brazos; y si el dolor irradia en sus pupilas, si está su corazón hecho pedazos,

Demos gracias á Dios de haber logrado la salvación de un pobre desvalido; porque el más infeliz se cree salvado creyendo en su progreso indefinido.

¡Gloria al Espiritismo! ¡gloria! ¡gloria! en tí la ciencia está de las verdades tú eres la luz! ¡la universal historia! ¡El ALBUM donde escriben las edades!

Amalia Domingo Soler.



## El asunto espiritista.

(CONTINUACION.)

Habiendo visto en un diccionario geográfico, que esta parroquia pertenecía al ayuntamiento de Gaviao, procuré en el "Almanaque comercial de Lisboa," saber el nombre del actual abad, escribiéndole para que me mandara el certificado de defunción.

Por otra carta del 28 de Junio de 1900, la cual obra en mi poder y debo á la amabilidad del Doctor Joaquim Lopez Maia, prior de aquella parroquia, dice que el estadista José Xavier Mousinho de Silveira falleció el 4 de Abril de 1849, en la parroquia de la Encarnación, en Lisboa, siendo después trasladado al cementerio de Nuestra Señora del Margen, donde reposa en un panteón que algunos amigos le erigieron.

Obtenidas estas informaciones, uno de los asistentes de las sesiones, se trasladó á la biblioteca municipal de Porto, para ver si encontraba algún autógrafo de Mousinho de Silveira. Al encontrar una firma de él me la remitió.

Confronté esta firma con los escritos obtenidos en las sesiones, y reconocióse la identidad de la letra.

Para ver si podia obtener otro autógrafo mejor, con el fin de consignarlo en mi libro, publiqué anuncios en el "Journal de Noticias", del 21 y 26 de Agosto y en el Norte de 26 y 28 del mismo mes, pidiendo á los que tuviesen algún escrito de José Xavier Mousinho de Silveira ó de Ana Stael, mo lo prestara ó enseñara para confrontarlos.

De nuevo suplico y será un gran favor el dejarme un autógrafo por breve que sea, á fin de poderlo fotografiar. Si alguno conociese su letra estoy dispuesto á enseñarle los es-

critos obtenidos para su reconocimiento.

En el curso de las sesiones aparecieron varias comunicaciones firmadas unas veces por Stael seguido este nombre por una señal característica ó rúbrica y otras por Ana Stael.

Estas comunicaciones están escritas con una bella letra, perfecta, limpia é inconfundible.

Las tengo en portugués, francés é inglés, conteniendo siempre conceptos de gran elevación y utilidad.

Ni el medium ni ninguno de los asistentes conocia la letra de Madame Stael y como no he obtenido resultado por los anuncios á que anteriormente me he referido, no he adquirido ningún autógrato; cuando fuí á Paris ignoraba si era ó no su letra y firma.

Fuí á la Biblioteca Nacional, más era preciso emplear mucho tiempo y me dijeron que eran necesarios varios requisitos para examinar los autógratos.

Encargose mi amigo el Sr. Betim de hacer la confrontación, cuando le mandase una fotografia de los escritos medianímicos. Entretanto encontré á la venta en un establecimiento del Boulevard de los Italianos varias fotografías y pude obtener la de Stael. Debajo de ella hay la firma de Ana Stael, de una gran semejanza con los escritos que poseo.

Siguiendo el relato de los autógrafos debo mencionar los de D. Luis primero.

JOSE ALBERTO DE COUTO SOUZA

Continuará.)



## CARTA DE SAN JUAN



Sra. Directora

Como algunos me preguntan el por qué siendo adepto al Espiritismo concurrir á las festividades católicas, quiero hacer presente aquí los motivos que tengo para ello. Son jugosos.

A mi me gusta mucho el Teatro, es decir; la música, el canto, la declamación. Soy un dilettanti enamorado no solo del divino arte si que también de la belleza plástica y todo eso y mucho más hay en los templos de San Juan.

Trataré de hacer una pequeña descripción del de San José en estos días. Antes de entrar en él un resplandor anuncia al exterior que la iluminación es espléndida. Efectivamente; al entrar, la mirada es herida por cientos de lámparas incandescentes, pues la electricidad se ha enseñoreado de los templos católicos donde antes imperaba la cera. En las bóvedas arcos voltaicos; en las cornisas, chapiteles y retablos, lámparas ó bugías incandescentes.

Vamos al altar de Maria. .... ¡oh! qué lujo, qué derroche, qué magnificencia! La esposa del carpintero, la madre del humilde niño rubio de Belen que tuvieron que huir á Egipto haciendo jornadas á pié y en un triste borrico, destácase ahora entre gasas azules, blancas, rosadas que simulan nubes espléndidas de un sabor teatral, cuyas nubes ocultan bugías eléctricas que representan el sol moribundo ó el crepúsculo matinal. .... Por ese cielo opulento de gasas costosas, suben ángeles que sostienen en sus manos ramos de artísticas flores ó lámparas venecianas de cristal cuajado; dos ángeles hermosos en la base y sobre dos columnas de mármol blanco, sostienen candelabros con más de 18 lámparas eléctricas cada uno.

¡La corona de la Virgen. ....! ¡ah! el arte ha hecho primores y los católicos no podían menos que coronar eléctricamente á la que fué pura como un lirio y *humilde* como una violeta. Pues bien: hay unas lámparas incandescentes muy diminutas y de colores que semejan rubies, topacios, esmeraldas y .... ¡claro! las engastaron á la corona de oro de la Virgen que si no fuera de *palo* se la regalaría al primer infeliz habriendo que tuera á llorar á sus plantas.

Empieza la función. Voces armoniosas de vírgenes vestales nos deleitan, no precisamente con música religiosa, sino con gogoritos dulcísimos que nos recuerdan á las mejores actrices que han visitado nuestro Teatro. Luego ninfas angelicales declaman ante la Virgen preciosos versos y, muchas veces, dada la pequeñez de las niñas que olvidanse fácilmente de su cometido y declaman mal, viene la nota cómica por lo que todo el auditorio sin excepción prorrumpe en burlesca risotada. ....

El perfume de las flores y de las mujeres lujosas, la luz reverberando en las aristas de oro de los candelabros, la música, el canto, la animación ¿no es esto todo algo mejor que el Teatro?

No, la Religión Católica no decae dicen *ellos* muy orondos, pero es por que allí se va á exhibir el lujo, á respirar el lujo, á derrochar el lujo en el que hacen tomar parte á la madre del humilde rabino que anduvo pobre y estuvo siempre entre los pobres.

Por eso voy á los templos católicos. A observar de cerca este nuevo Paganismo.

ENRIQUE CONTRERAS.

San Juan, P. R.





DESDE PONCE.**Una visita á las Cárceles.****LOS CONDENADOS A MUERTE**

Querida hermana Agustina:

Ayer, 29 de Mayo, tuve una entrevista con los cinco intelices que esperan el cumplimiento de la última pena á que la terrible ley humana les ha condenado. Ud. me conoce, sabe como soy, como pienso y siento, é imáginese el efecto que habrá producido en mí la penosa visita. Hablé con ellos, á través de los hierros de una doble reja, muro de barras frías que habrá querido romper más de una mano, en momentos de desesperación.

Aquella reja es todo un abismo.

¡Pobre gente! Renuncio á describirlos porque ya la prensa lo ha hecho, y ha publicado sus retratos pero, piense Ud. en cinco hombres que están enjaulados como fieras; en cinco hombres de aspecto y carácter distintos, moviéndose como sonámbulos sobre las baldosas de su prisión, dando paseos, con las manos cojidas detras, algunos, otros agarrados á la reja hablando con cierta entonación de inculpabilidad, como convencidos de su inocencia y de que se comete la mayor de las injusticias. Uno de ellos, el más trigueño, José Torres, se conmovió cuando quiso decirme algunas palabras. Ví sus ojos llenos de lágrimas.

—¡Que nos maten! dijo Bernabé Acevedo con trágica ironía; un hombre recio, lleno de carnes, pálido, frente angosta, dientes magníficos y brazos hercúleos. Hablaba con tranquilidad, sin apresuramiento, contándome las peripecias del proceso; ha-

bló mucho y se sonreía á veces como hombre tranquilo. No noté afectación en ninguno de ellos; ni alardes de valentía. Están resignados, y esperan.

Tuve tiempo para examinar el aspecto de la prisión. Son cuatro paredes que hace muchos meses se pintaron de cal y ahora están grasientas, llenas de rayas y garabatos. Como á dos metros del piso, el zócalo color gris oscuro se alza al nivel de las camas de aquellos infelices, catres de hierro alineados como las camas del hospital. Sobre uno de aquellos camastros, último lecho de vida para esos hombres, ví amontonados cinco panes. Al nivel del friso habia, clavada en la pared, una fotografia y supliqué me la enseñaran.

—Es mi familia, señor, dijo Antonio Torres.

Me enseñaron otro grupo fotográfico, la familia de Bernabé Acevedo: cuatro chiquillos y la madre, Manuela Vera que tenia el semblante sumamente afligido. Estaba vestida de negro, y se conoce sufre intenso dolor.

—Yo tengo siete hijos, dijo Bernabé, que Dios los ampare.

No niego á Ud. que me conmoví en presencia de aquellos hombres, de aquella carne para el patíbulo. ¡Cómo ha de ser! Nosotros queremos que no alce nunca el cadalso su esqueleto de madera; nosotros anhelamos que el verdugo no vierta más esa sangre tría que cae gota á gota sobre el código que han hecho los hombres, yo no sé en nombre de qué derecho.

Mientras me hablaban los sentenciados á muerte, yo pensaba en la redención humana por otro camino muy distinto. El verdugo pasará, como han pasado muchos de los errores humanos; el hombre del cadalso solo será, con el tiempo, un fantasma ensangrentado perdido en la noche de

los tiempos; el Macbeth de Guillermo Shakespeare, ante la conciencia de los tríos jueces de la tierra.....

Les dije adios á todos, y quise alentarles para que confiasen todavía. Ellos movieron la cabeza negativamente.

Cuando salí á la calle, respiré á mis anchas como si hubiese estado ahogándome.

Aguardo el último acto de la sangrienta tragedia.

Escribiré.

Suyo affmo. hermano,

LEVIS.

En Juana Diaz, 31 de Mayo, (diez de la mañana.)

Acabo de ver al verdugo. He tenido algunos momentos de conversación con este siniestro personaje.

Se llama Vicente Nazario Rivera.

Tiene 45 años.

Su fisonomía es repulsiva; un discípulo de Lavater sabría enseguida, á qué atenerse. Es un hombre embrutecido y tiene aspecto de fiera humana. Tuve deseos de hacerle un examen frenológico pero renuncié á ello.

Me inspiró más compasión que los reos. Al fin le pregunté:

—¿Ud. se retirará á su pueblo?

—No, de la isla.

—¿A dónde piensa ir?

—No sé, quiero evitar disgustos.

—¿Vivirá tranquilo?

—Lo espero. Confío en Dios.

—¿Hubo aspirantes para su cometido?

—No, fui llamado directamente.

—¿Ud. cree que otro hubiera aceptado.

—Sí, de sobra.

—¿Podrá cumplir Ud. su terrible cometido?

—Estoy dispuesto á todo. Haria más, si fuese necesario.

Renuncié á continuar interrogándole, no obstante la amabilidad del poeta Carrión que me instaba á que hiciese un estudio sobre el particular.

Los alrededores del cuartel de Policía, están llenos de gente, pero no hay una trase de compasión para ese infeliz á quien la ley paga para matar.

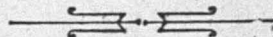
Enviaré mis últimas notas oportunamente.

Adios.

LEVIS.



## LAS ROGATIVAS



En estos últimos días hemos presenciado actos que muestran de relieve la ignorancia en que viven aún muchos de nuestros conciudadanos, actos por demás censurables ante la opinión de personas sensatas, por cuanto significan un estado de civilización en desacuerdo con el espíritu progresivo que anima á nuestros tiempos.

Una interminable hilera de hombres, mujeres y niños, en larga procesión, con hachones y velas encendidas, rosarios y santos colgados de los cuellos de los manifestantes, constituían la manifestación que caminaba á lo largo de la carretera, á altas horas de la noche, interrumpiendo el sueño con sus insoportables gritos de los que ya habiáanse recogido sin la preocupa-



ción consiguiente á rumores esparcidos con más ó menos fundamento.

Ahora bien, analicemos este acto en todos sus aspectos y veremos si hay ó no razón para clamar contra aquellos que lo promovieron, dando lugar á una amarga censura que seguramente habrá llevado la vergüenza á sus rostros y el remordimiento á sus conciencias, ridiculizados ante la opinión pública, que se deshace en conjeturas nada favorables á ellos, iniciadores de dichas manifestaciones.

¿Era lógico pensar en el fin del mundo?

¿Caba una simple hipótesis, basada en suposiciones absurdas, (porque la ciencia también se equivoca por el solo hecho de ser estudiada en sus múltiples manifestaciones por hombres cuyos sentidos prestánse fácilmente á erróneas interpretaciones dada su imperfección orgánica) dentro de la sana razón?

¿Ha podido alguien en la tierra, ni aún los hombres más eminentes, concretar sus apreciaciones á un caso cuya realización haya sido vaticinada para un tiempo determinado y en el cual haya tenido efecto el vaticinio, cumpliéndose en todas sus partes é imprimiendo el sello de la infalibilidad á opiniones que por su carácter solo pueden significar teorías más ó menos aceptables, según el criterio del que las juzga?

Y sobre todo, hechos de la importancia del que nos ocupa, cual es la desaparición total de nuestro globo, producida por un choque violento con un astro que se supone oscilando allá en lo inmenso del espacio y cuyos movimientos acelerados demostraban, según la observación del sabio astrónomo, encontrarse fuera de la normalidad á la que habrá de estar sujeto por las ineludibles leyes de la gravitación universal, no sujeto entonces á ellas; necesariamente habrá de ser

arrancado del círculo de atracción en que giraba, y como es natural, iría á recorrer velozmente los caminos del infinito, sin fija dirección, hasta chocar con este grano de arena y esparcir sus moléculas por las inmensidades del éter, como hojas de un árbol llevadas y traídas por el viento; hechos de esta naturaleza, repito, están fuera del orden natural que rige á todo lo creado, así como también fuera de la justicia divina, cuyos arcanos son impenetrables para el hombre.

Los mundos tienen su muerte, como así la tienen los organismos humanos, pero aquella será desconocida por la humanidad, pues la lógica hace pensar que así como el desgaste continuo de nuestros miembros en constante ejercicio, produce el fallecimiento de los cuerpos, es consecuencia racional que el mecanismo, invisible á nuestra vista, que sirve para mover las fuerzas todas por las que sostienen los astros su vida propia, se debilita por el desgaste que también le ocasiona su incansable trabajo, y como quiera que todo está nivelado por elementos constitutivos de fuerza, natural es, que si un hombre por la constitución física de su organismo, alcanza larga vida, un astro con elementos también constitutivos de fuerza, por sus dimensiones, radio atmosférico, en fin, con todas las condiciones de un organismo plétórico de juventud, habrá, con mucha más razón de alcanzar, si se le permite la trase, esa ancianidad interminable, cuyo fin nos está vedado presentir.

Ahora bien, bajo el punto de vista filosófico-moral, si se considera el asunto compenetrados de la inmensa bondad del Ser Supremo y por guía la razón natural que debe ser la norma de todos nuestros actos y pensamientos, es conceptuar á Dios, muy pobremente, suponerle capaz de vio-



lentar sus propias leyes, arrebatando la vida á millones de seres que por ley de su propia conciencia y por impulsaciones de lo ignorado, han venido á sufrir las diferentes clases de expiaciones que haya podido serles impuestas. La destrucción parcial de un punto determinado puede admitirse, pues los castigos colectivos cuando determinan el número, es por el asentimiento de antemano prestado para sufrir tales padecimientos, pero arrastrar en conmoción rápida y violenta, á toda una humanidad que trae la tendencia hacia el progreso y la civilización en provecho de ella misma, es absurdo pensar en su destrucción total por medio de hecatombes que, en mi humilde opinión, no están conformes con la suprema justicia del Divino Creador.....

No puedo creer que las rogativas, objeto de este artículo, hayan sido iniciadas por personas de criterio desapasionado, poco amigas de malévolas supersticiones, pero no debo dejar pasar desapercibido hacer mención de cierto sacerdote católico, el cual, dias antes de señalado *el fin del mundo*, exhortó á sus feligreses desde el púlpito, á deponer sus culpas ante el tribunal de la *penitencia* para hallarse en gracia de Dios el referido dia del *juicio final*.

¡Ah! siempre vosotros, no desperdiciáis una ocasión para estacionar la humanidad sujetándola á vuestras conveniencias é inculcando á las masas vuestros mismos pensamientos que solo son reflejos de vuestra ignorancia unida á vuestra superstición.

JOSE REYES CALDERON.



## LA RAZON

(CONTINUACION)

Los que teniendo por fundamento esencial las luces de la razón natural, consolidan los nobles sentimientos en el corazón del hombre conduciéndole irremisiblemente al cumplimiento de sus más sublimes deberes.

La razón es la síntesis del progreso universal. Sin su poderosa y benéfica cooperación no podría el humano ser obtener nunca la verdadera grandeza para acercarse humilde y glorificado, por la elevación moral de las obras caritativas, á la sublime omnipotencia del Señor.

La razón es la gloriosa antorcha que el Hacedor ha puesto en nuestro espíritu para conducirnos por el camino del bien y de la virtud, en el intrincado laberinto que nos presenta la vida material, donde tan sujetos estamos á estacionarnos en el progreso moral, sinó marchamos de acuerdo con ella, como sucede al hombre que toma las pasiones por consejeras de sus acciones, sin el contrapeso de la recta razón, haciendo de aquellas la verdadera guía de su entendimiento y voluntad.

¿Donde encontraremos el mejor criterio que posee el hombre inteligente y de buena voluntad para saberse conducir siempre bien en sus acciones con el semejante, que es lo primero y más esencial para acercarse á Dios? En el juicio de la conciencia que, comprobado por la razón, nos llevará por el camino recto, y así, no desviándonos nunca de ella, estará siempre nuestra conciencia tranquila y satisfecha, excepcionándonos siempre de los remordimientos que tanto torturan el corazón humano cuando, faltando á la razón, esto es al cumplimiento de sus deberes humanitarios,

perjudica de alguna manera á cualquier semejante. El hombre lleva escrito en el corazón, el principio de las leyes eternas, el germen fecundo de su gloriosa redención y con el ejercicio razonable de todas sus facultades que deben marchar unidas para desarrollarlas mejor, alcanzando el límite de sus más nobles aspiraciones. La razón humana ilustrada suficientemente por la ciencia y la Religión, es la guía más competente y autorizada que tendrá el espíritu para alcanzar la suprema felicidad de los elegidos del Señor. Si no procuramos perfeccionar nuestra razón siempre estaríamos unidos con la más supina ignorancia, pues ella es la que nos da el claro conocimiento de las verdades de lo justo y de lo injusto, de lo verdadero y de lo falso, impulsándonos siempre á practicar la verdad y la justicia; únicas que nos acercan á nuestro grandioso principio Creador.

Es la razón la facultad especial por la cual hemos sido creados á semejanza de la Inteligencia Suprema que preside los destinos de todas las humanidades, dejando sentir su acción providencial sobre todo lo creado, sometido á la ley ineludible del progreso; y no puede nunca ser contraria á la Razón Divina, de donde dimana su procedencia.

Por esto hemos visto siempre que todos los hombres muy razonables han sido religiosos y útiles á sus semejantes por haber consolidado su razón ilustrada para el bien más la Fé en su corazón.

Si el hombre en una existencia se estaciona, porque olvida y desconoce sus deberes morales y religiosos, que le inspira su conciencia y le confirma siempre la razón, en otra más feliz se encontrará su ánimo más dispuesto, con la experiencia adquirida con el triste resultado que le causará el haber contemplado el tiempo que ha

perdido en existencias inútiles y estacionarias, los desarrollará mejor en su corazón, con su criterio que le hará ver entonces más claro en todo lo que se relaciona con su porvenir moral.

¿Cuales son los hombres que se dedican esencialmente al cultivo de las ideas más nobles y caritativas, y que, al practicarlas en beneficio y utilidad de sus semejantes, les producen eternas consecuencias? Los que al hacer grato consorcio con la razón consagran su inteligencia con particularidad, á los deberes naturales, religiosos y sociales; el hombre que su inteligencia pervertida le impulsa siempre á dejar falsear su razón por el orgullo y el egoísmo, ¡que triste y desconsolador ejemplo presenta á la vista de sus semejantes más razonables que siempre desean su regeneración para el bien? La razón es la verdadera áncora de salvación para el hombre: ella debe ser siempre la norma reguladora de nuestros deberes en el seno de la conciencia: único medio que tenemos de perfeccionar nuestra naturaleza moral, objeto constante de nuestros primeros deseos. Cuando todas las acciones de los hombres sean regidas por la razón moral y religiosa, lo que sucederá cuando esté más generalizado el progreso y la civilización en todas las clases sociales, ella iluminando constantemente el camino de nuestra vida inmortal, nos conducirá á la luminosa Era del progreso cristiano: única que hará la verdadera felicidad de los pueblos.

A nuestro entendimiento toca pues el desarrollo de la razón, cuya semilla individualizada llevamos escrita en el espíritu desde el principio de su creación racional y que al trabajo de la inteligencia corresponde naturalmente el hacerla practicar. Tomemos por norma la ciencia y la conciencia y así, ilustrando con estas nuestra razón, estaremos seguros de no esta-



cionarnos en el Progreso, siendo protegidos siempre por su amparo bienhechor. El trabajo, el estudio y la aplicación de nuestra inteligencia debemos dedicarlos principalmente, con recta intención, á civilizar la razón y, con este útil y laudable fin, haremos más honor á la comunión filosófica y racionalista á que nos felicitamos de pertenecer, pues al ser la única escuela filosófica que liberta al hombre de la ignorancia y del fanatismo, es la que más propende por todos conceptos al bien intelectual y moral de la humanidad.

La razón es la última manifestación de la inteligencia, y al ser la compensadora y reguladora de todas las otras facultades del alma ¿á cuantos fines eminentes y morales conduce al hombre?

Si la razón es la preciosa facultad que posee el alma, ó mejor dicho, uno de los actos del entendimiento para discurrir y raciocinar comparando las ideas y deduciendo las consecuencias de las buenas, y adoptando estas y rechazando siempre las malas, ¿como no vamos á reconocer en todas sus partes sus beneficiosas consecuencias morales, si son las que nos proporcionarán la verdadera felicidad espiritual?

El mejor medio de raciocinar que es con la filosofía de la razón ¿no vemos que es la condición más estimable que posee el hombre de justo é ilustrado criterio? y ¿no es el que le conduce siempre á la religiosa observancia del bien y las virtudes morales?

Todo lo más que nosotros pudiéramos decir para encumbrar la razón como realmente lo merece ella, sería muy poco, pues los hechos más gloriosos de la historia de la humanidad nos dicen demasiado claro y evidente el grado de sublimidad á que han llegado los seres que por su razón rec-

ta, justa y elevada han dejado el más bello y noble ejemplo á sus semejantes.

Los hombres más inteligentes y razonables siempre serán los más acreedores á nuestra especial consideración é inefable gratitud, porque son los que se encuentran al frente de todas las ideas progresivas y regeneradoras para la humanidad que, con tan noble y vigoroso empuje, seguirá siempre avanzando en sus grandes destinos.

MANUEL GARCIA.

(Concluirá)



## DINERO DE LOS POBRES.

**¡Acordaos de las viudas de los pobres,  
y de los huérfanos!**

Los hermanos y amigos que nos envíen lo que puedan, les estaremos agradecidos. Llevaremos sus donativos al hogar sin luz, donde lloran niños huérfanos, y exista una miseria que remediar.

—IMP. "EL PROGRESO,"—